

## Santa Apolonia

SANTO DEL DÍA

09\_02\_2026



Según la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea (265-340), que refiere el contenido de una carta de san Dionisio de Alejandría (190-265) al obispo Fabio de Antioquía, el martirio de santa Apolonia sucedió como consecuencia de la predicación de un adivino, que había incitado a la muchedumbre pagana de Alejandría de Egipto a perseguir a los cristianos. Esto sucedió antes de las persecuciones ordenadas por el emperador Decio (249-251), como cuenta la carta del santo obispo alejandrino: «Entre nosotros la persecución no comenzó con el edicto imperial, sino que la precedió de un año». La

carta de san Dionisio continúa con el relato de las torturas infligidas a un viejo llamado Metra y a una mujer llamada Quinta, ambos lapidados, y describiendo otras muchas violencias de los paganos que, «de común acuerdo, irrumpían en las casas de los fieles y arrojándose cada uno sobre quien reconocía como su vecino, lo despojaba, le saqueaba y se apropiaba de los objetos más preciosos».

**En esta situación se dio el martirio de Apolonia**, ya anciana, que Dionisio describe como una «virgen de cualidades admirables». La santa, crecida en la fe en Cristo desde la niñez, y que se había prodigado en el servicio a otros cristianos, fue capturada por los perseguidores que «le hicieron caer todos los dientes golpeándole las mandíbulas». Después encendieron un fuego y «amenazaron con quemarla viva si no repetía con ellos las fórmulas impías», que consistían en renegar a Cristo. Ante el *aut aut* impuesto por sus verdugos, y prefiriendo la muerte terrena a la apostasía, la misma Apolonia, sin esperar a ser empujada, se arrojó entre las llamas. Gesto que nació de su desprecio al pecado, de lo que se admiraron sus mismos perseguidores en una última y suma llamada a la conversión.

**El abad francés Prosper Guéranger** (1805-1875), proclamado siervo de Dios en 2005, describió así el martirio de la santa: «¡Apolonia!, ¡qué valor el tuyo! Lejos de espantarte el fuego de la hoguera te atrae y corres a ella como a un paraíso de delicias. Ante el pecado te parece dulce la muerte; y no te fijas que la mano cruel de los hombres te precipita en ella. Este valor admira nuestra flaqueza y, con todo, la hoguera que prefieres a la apostasía y que, en pocos instantes, te va a hacer nacer a una bienaventuranza sin fin, es una insignificancia al lado de los fuegos eternos que el pecador desafía a toda hora [...]. Estas cosas de los santos escandalizan a los mundanos; las encuentran exageradas, arrebatadas, fanáticas; porque los santos ven más allá de lo que alcanza su vista. [...] Ten piedad de nosotros, ruega por los pecadores. Ábreles los ojos a los peligros que les amenazan. Enséñanos el temor de Dios para que podamos evitar su justicia. Y haz que comencemos a amarle de una vez».

**Patrona de:** dentistas; invocada por los fieles que sufren enfermedades de los dientes